

# EN BUSCA DEL RÍO COLORADO LA EXPLORACIÓN DE ANTONIO MARÍA DE RIVERA DESDE SANTA FE. AÑO 1765

Mariano ALONSO BAQUER<sup>1</sup>

*La exploración de Antonio de Rivera desde Santa Fe, 1765*

EN el Archivo General Militar de Madrid, del Instituto de Historia y Cultura Militar, con la signatura 5-3-9-8, existe un voluminoso legajo de 204 folios, numerados cada dos, lo que suponen 407 planas, con el título de «*Diario de reconocimiento de una parte de la América Septentrional Española*», fechado en 1766. A continuación del título figura una aclaración que dice: «*Este papel minucioso fue escrito por un ingeniero cuyo nombre no aparece; pero el reconocimiento principió en 18 de marzo de 1766 de orden del Rey al marqués de Rubí que lo practicase, y a quien, por disposición del Marqués de Cruíllas, acompañó dicho ingeniero*». Al pie de la página, y con fecha de 8 de abril de 1951, con la firma ilegible de un capitán relacionado con los trabajos de redacción de documentos de la Cartografía, Relaciones Históricas de Ultramar hay una nota de la Sección de Ultramar que dice: «*Pese a la indicación fechada en 1776, el autor de la redacción de este diario fue don Juan María Antonio Rivera, (Ingeniero), al que acompañaron en la expedición, don Antonio Marín y don Gregorio Sandoval, con el intérprete indio genízaro Joaquín, del pueblo de Abiquiú. (véase folio 153). Lo que se hace constar para su oportuno esclarecimiento*». Finalmente, si nos vamos al tomo II de la Car-

---

<sup>1</sup> Teniente General del Ejército.

tografía de Ultramar, publicadas por los anteriores Servicios Histórico y Geográfico del Ejército, en el capítulo «*Relaciones Históricas*» en la página 514, con el título «Año 1766», se cita este mismo documento con su signatura, y se hacen una serie de comentarios entre los que destaca la afirmación de que el ingeniero Marín acompañó al marqués de Rubí en sus reconocimientos de la provincia de Sonora, junto a las personas que se citan en el pie de página.

No es el objeto de este trabajo el aclarar o corregir los errores e imprecisiones, tanto de la nota de pie de página del legajo como de la página 514 del tomo II de Cartografía de Ultramar, sino transcribir y comentar el diario de Juan Antonio María de Rivera en su expedición en busca del río Tizón para comprobar si era el mismo que el río Colorado que desembocaba en el golfo de California, pero para ello no tengo más remedio que, de la forma más breve y precisa, aclarar la situación. Para ello, en primer lugar, precisar que el legajo 5-3-9-8 parece ser una copia de documentos diversos, de diferentes autores y fechas, aunque todos ellos referentes a las fronteras septentrionales del Virreinato de Nueva España, lo que se llamaron Provincias Internas, y centrados más o menos entre los años cuarenta y setenta del siglo XVIII. El primer documento, que abarca hasta el folio numerado 139, inclusive, lo que supone 280 planas, responde al título inicial, es decir, es una copia del diario de la expedición del marqués de Rubí, el maestre de Campo don Cayetano Pignatelli, que llegó al virreinato acompañando al general Villalba, y al que el virrey marqués de Cruillas encargó la visita de inspección de todos los presidios de la frontera norte. Efectivamente, como se afirma en la primera página, la inspección comienza el 18 de marzo de 1766 y dura hasta el 20 de febrero de 1768. De los acompañantes del marqués de Rubí sólo se conocen dos nombres, el capitán ingeniero Nicolás de Lafora, redactor del diario y el teniente de Infantería don José de Urrutia y de las Casas, del Regimiento América, también llegado a Nueva España con el general Villalba, y que había estudiado en la Academia de Ingenieros de Barcelona, lo que le permitió diseñar los planos de todos los presidios que visitaron. Cada uno de estos dos acompañantes levantaron y dibujaron sendos planos de toda la frontera, planos que se encuentran en el Centro Geográfico del Ejército, el primero, con la signatura LM 8<sup>a</sup> 1<sup>o</sup> a. núm. 51, y el segundo, hecho en cuatro partes, con la LM. 8<sup>a</sup> 1<sup>o</sup> a., núm. 104. Todos ellos fueron publicados en los tomos III y II de Cartografía de Ultramar; el de Lafora con el número 122, del tomo III, y las cuatro partes del de Urrutia con los números 120 y 121 del tomo II, y L 6 y L 7 del tomo III. Del diario de la Expedición hay varias copias, además, de ésta

del Instituto de Historia, una en el Archivo de Indias en Guadalajara 511, y otra en el Archivo Nacional de México. Esta última está transcrita, comentada y publicada en México por el historiador mexicano Vito Alessio Robles en 1939. En todas estas copias el autor de la redacción del diario es el capitán ingeniero Nicolás de Lafora. Si leemos la del Instituto, que está incompleta, podemos comprobar que es idéntica a la del libro de Alessio Robles y a la del Archivo de Indias.

Aclarado que el redactor del diario de Reconocimiento es el ingeniero Lafora y no Rivera, volvamos al legajo 5-3-9-8. Como he dicho, el diario de Lafora llega hasta el folio 139, inclusive. Si lo comparamos con el libro de Alessio Robles o con el que se encuentra en el Archivo de Indias, veremos que, como he indicado antes, está incompleto, y termina el día 29 de diciembre de 1767 en Saltillo, Nueva Vizcaya. Le falta el reconocimiento de la provincia de Nayarit o Nuevo Reino de Toledo, aunque su descripción general está, aislada, en el folio 189 del legajo. Un diario del reconocimiento de esta provincia está en el legajo 5-3-9-4 de este Archivo, con la particularidad de que la redacción de éste no se corresponde con la de Lafora, pero esto es otro tema que se comentará en otra ocasión.

En el folio 141 aparece un diario itinerario, cuya primera referencia toponímica es un riachuelo llamado Pueblo Colorado, seguida de la precisión de un día 26 donde se dice que llegan a la sierra de Abiquiú y al río de los Cangilones. Siguiendo el itinerario llama la atención una cita a los Yutas y, más adelante, al río Navajo, lo que nos hace suponer que los viajeros se encuentran al oeste de Nuevo México. El final del diario está en Santa Fe, a donde regresan el 23 de julio de 1765, tal como se expresa en la antefirma del redactor, que es Juan María Antonio Rivera. Con esto queda confirmado que Rivera no tiene nada que ver con el marqués de Rubí, que en esas fechas no había iniciado su inspección, y que el viaje de Rivera es hacia el occidente de Santa Fe, por las tierras de Yutas y Navajos, en busca del río Tizón y, si se terciare, de minerales preciosos. El siguiente documento lo aclara definitivamente. Se titula *«Instrucción que deberán observar Juan María de Rivera, Antonio Martín y Gregorio Sandoval, con el intérprete Joaquín, indio genízaro de el pueblo de Abiquiú, en la misión que por su práctica se les encarga»*. Al final del documento la firma nos dice que la orden para la exploración parte del gobernador de Nuevo México don Tomás Velez Cachupín. En esta instrucción se cita el primer viaje y se ordena a Rivera que realice una segunda exploración, con dos objetivos fundamentales: reconocer el gran río Tizón y las gentes de sus orillas, y profundizar en la búsqueda de plata.

Tras unos folios en los que figura un censo de la provincia de Nuevo México, con todas sus poblaciones y habitantes, distinguiendo los indios de los españoles o mestizos, comienza el segundo diario en octubre de 1765, con un itinerario que se inicia en el río San Joaquín, a donde llegaron en el primero. Regresan a Santa Fe el 20 de noviembre de 1765. En ningún momento se hace mención a la condición de ingeniero de Rivera, y ni siquiera a la de militar, ya que tanto él como sus acompañantes eran vecinos de Nuevo México, como se afirma en la Instrucción; eso sí, con buenas relaciones con los indios y avezados a la vida de exploradores.

En la bibliografía consultada, tanto la editada en España como las de México y Estados Unidos, no he encontrado la menor referencia a esta exploración, excepto el mapa de Nuevo México de Juan López del Servicio Geográfico, Cartografía de Ultramar, tomo II, número 124, fechado en 1795, en el que se dice que el río Tizón o de la Buena Esperanza parece ser el mismo que el río Colorado, gracias a las exploraciones ordenadas por el gobernador Vélez Cachupín en 1765. Es curioso que ni en el diario de Lafora, que llega a Santa Fe un año después de la expedición Rivera, exactamente el 19 de agosto de 1766, ni en los mapas que él y Urrutia confeccionaron, se haga mención a ella y se siga diferenciando el río Tizón del Colorado. Once años más tarde, el gobernador de Nuevo México, Mendinueta, a petición del padre Atanasio Dominguez, que ha recibido, desde el pueblo de Zuñi, el más occidental de la provincia, una carta del padre Garcés que había llegado al poblado de Oraibe desde California, ordena una nueva exploración por diez personas, entre las que destacan los Padres Dominguez y Velez Escalante, acompañados por el ingeniero militar don Bernardo de Miera, que sale por el mismo itinerario que Rivera, cruza el río Colorado y llega al lago Salado de Utah. Miera redacta un diario que se encuentra en Archivo de Indias con la signatura Guadalajara 416, y dibuja un detallado mapa itinerario que se encuentra en el Servicio Geográfico en LM-8-i-a-40, y fue publicado en la Carpeta II de Cartografía de Ultramar con el nº 123. En cambio, de la expedición de Rivera no he encontrado ninguna otra referencia. Por ello me ha parecido interesante hacer una transcripción de los diarios de Rivera y de la Instrucción de Veléz Cachupín, teniendo en cuenta que el primer viaje está mutilado y que algunos folios de las instrucciones y del segundo, están estropeados, por lo que algunas palabras resultan ilegibles. Veamos, pues la transcripción, a la que he añadido unas notas etimológicas, una relación de lugares geográficos recorridos con sus nombres, y unas observaciones aclaratorias relacionadas con el mapa de Miera y el contexto histórico deducido de otras fuentes.

*Primer Viaje de Juan María Antonio de Rivera*

Una cañada montuosa de chamuscos chicos<sup>2</sup> y algunos otros pastos de diferentes especies, aunque pocos, y subimos dos cuestecitas sin piedras, arenosas; y de ahí seguimos por otra cañada al mismo rumbo hasta llegar a un río muy pequeño llamado de El Pueblo Colorado. Dicho camino está provisto de muchos pastos, buenas aguas suficientes, y, según noticias, permanentes todo el año, en donde dormimos.

26) - Salimos de el paraje expresado al mismo rumbo, y, a poco de andar, tomamos un cañón muy áspero y montuoso, que tendrá como dos leguas y media de mal camino: desemboca al pie de una cuesta que está en la sierra de Abiquiú, la que tendrá de subida no muy áspera, como una legua; pero se advierte en dicha cuesta, por ser camino poco andado, mucha palizada<sup>3</sup> de encino y álamo blanco, y desde su bajada hasta el río llamado los Cangilones, había dos leguas de tierra llana aunque muy montuosa y sin piedras; las aguas de dicho río son muy buenas, aunque pocas, y según noticia de los que han andado dicho paraje, de resultar estéril algunos años, y aún más en el rigor de la seca, pero lo más del año común, dicho paraje es muy provisto de pastos y muy sobrados. En el expresado río dormimos.

27) - Hicimos mansión<sup>4</sup> hasta poco después de las tres de la tarde, que salimos de dicho paraje por tierra buena, abierta y sin piedras; y habiendo andado como tres cuartos de legua, encontramos dos cuestras muy pequeñas sin piedra, nada molestas, muy tendidas y algo vestidas de pinos estrechos no muy espesos. Y seguimos con el ya dicho rumbo por tierra llana sin piedras hasta llegar a un pequeño río llamado de las Cebollas, que tiene buenas vegas, muchos pastos y poco agua, pero habiendo tomado lengua<sup>5</sup> me dijeron no ser permanentes todos los años, porque el año que es muy seco se acaban del todo sus aguas; y habrá de uno al otro río dos leguas, y por no haber noticia de que hubiese agua para adelante, nos quedamos a dormir en él.

28) - Salimos de el expresado paraje con el mismo rumbo, cargándonos un poco al NO, y caminamos como cinco a seis leguas hasta llegar al río de Chama, dejando atrás otro río que según dicen es permanente y se llama de las Nutrias. Dicho camino es todo de tierra blanda sin piedras, de muchas

---

<sup>2</sup> *Chamuscos chicos*: según el diccionario de la Lengua de Rodríguez Navas, equivale a chamara o camarada que, según el diccionario de la Real Academia Española, (RAE), significa leña menuda.

<sup>3</sup> *Palizada*: según el diccionario RAE, es estacada o defensa hecha de estacas. No parece muy apropiado. Es muy posible que se quiera referir a monte bajo de encina o encino.

<sup>4</sup> *Hicimos mansión*: expresión que parece significar acampar.

<sup>5</sup> *Tomar lengua*: como la anterior, no figura en el diccionario de la RAE. Aquí quiere decir preguntar.

hoyas, algún chamizo,<sup>6</sup> y bien provista de muchos pastos, aguas suficientes y buenas. En dicho río sesteamos en una vega que tiene muy grande, de donde salimos como a las tres de la tarde con el ya dicho rumbo por tierra llana y sin piedra, y caímos a un río muy pequeño que mantiene el agua todo el año en batequies,<sup>7</sup> que dista de el de Chama como legua y media poco más, y está muy vestido de mucha variedad de flores, al que se le puso de nombre San José, en el cual dormimos.

29) - Salimos de el expresado paraje con el mismo rumbo: caminamos por tierra llana y sin piedra hasta llegar a una laguna muy cuantiosa, cuyas aguas no tienen salida, y son muy gruesas y pesadas; tendrá de longitud media legua, toda circunvalada de lomería pelona sin palizada; de hondo como tres estados,<sup>8</sup> a la que se puso por nombre la laguna de San Pedro, por haber caído en ella el día del santo. Se advierte en dicho camino haber muchas vegas y una principal que llaman los Yutas la del Coyote, que tiene más de cuarenta batequies llenos de agua los más; en dicha laguna sesteamos y habrá de distancia desde el paraje antecedente seis leguas; y como a las dos y media de la tarde, salimos con el mencionado rumbo y tomamos una cuestecita muy pequeña que tendrá un tiro de fusil, de muy poca piedra y nada molesta, dejando dicha laguna a la derecha; y caminamos como tres leguas y media hasta llegar a un pequeño cañón que tendrá como una legua de largo, muy estrecho, por estar la lomería muy cerrada y no tener agua ninguna; se advierte en dicho camino, luego que se sale, un ojo de agua muy frígida y gruesa que llaman los Yutas el agua de el Berrendo; y a poca distancia está otro ojito que se llama la tierra Amarilla. En dicho cañoncito hay un pequeño río, pero según noticia es de agua permanente. Hay muchos pastos, suficiente leña y demás necesario para los caminantes; al bajar a dicho cañoncito está un reventón<sup>9</sup> de piedra que no llega a el tiro de una piedra con la mano; a su salida dormimos, y se le puso por nombre el Embudo, por su estrechura.

30) - El 30 de dicho (mes de junio) caminamos con el ya dicho rumbo como cinco leguas hasta llegar al río Navajo. Se advierte en dicho camino desde la salida del cañoncito, una cuesta algo molesta por larga y algo empi-

<sup>6</sup> *Chamizo*: Según el diccionario RAE, tizón o leño medio quemado.

<sup>7</sup> *Batequies*: No está en los diccionarios consultados. Según el diccionario Espasa, hay una acepción americana de batea que significa artesa para lavar. Puede venir de allí ya que por el contexto en las varias ocasiones en que aparece, parece referirse a charcas o pozas que quedan en los ríos en época de sequía.

<sup>8</sup> *Estado*: según el diccionario RAE, es una medida longitudinal tomada de la estructura regular del hombre, que se ha usado para apreciar alturas o profundidades, y solía regularse en siete pies.

<sup>9</sup> *Reventón*: según el diccionario RAE, cuesta muy penosa y dificultosa de subir.

nada en partes; la que acabada de subir, luego se tomó el camino por tierra buena de muchas hoyas y algunas arrugas de lomas no molestas ni empinadas, sino muy tendidas y pobladas de mucha pinería y encino chico, y por ser buenas vegas y muchos pastos, sesteamos en dicho río y le pusimos de común consentimiento, San Antonio Navajo, de donde salimos con el mismo rumbo y caminamos otras cinco leguas hasta alcanzar a dormir a un río mucho más grande que el expresado, de grande amenidad y muy alegre, que llamamos San Juan; tiene muchas vegas y muy provistas de pasto; corre a la falda de una loma algo empinada el camino, hasta llegar a dicho río; es todo de tierra llana, sin piedra, aunque con algunas quebradizas y una cuestecita pequeña que no alcanza a tiro de una piedra con la mano, como así mismo se advierte en dicho camino haber dos arroyos secos.

1) - El día 1 de julio (1765), salimos de dicho río con el rumbo relacionado, cargándonos un poco a el O., NO. , y caminamos por una cañada cienegosa,<sup>10</sup> siguiendo con otras tres dichas, hasta bajar una cuestecita muy pequeña y de poca piedra que descuelga a una ciénaga de muchos esteros<sup>11</sup> que llaman los Yutas de el Lobo Amarillo, donde sesteamos, y habrá de distancia de dicho río hasta esta ciénaga, cinco leguas, y de ahí seguimos por el expresado rumbo caminando como diez leguas de tierra buena hasta llegar al río que llaman los Yutas de la Piedra Parada, donde dormimos; hay muchos pastos buenos, vegas y aguas suficientes.

2) - Salimos del expresado paraje por entre los rumbos Oeste y Noroeste, y caminamos poco más de seis leguas por buena tierra sin piedras, aunque sí con algunas quebraduras no molestas, subiendo y bajando tres cuestecitas pequeñas y de muy poca piedra, hasta llegar a un rincón, que es paraje donde cazan los Yutas, el que tiene un riachuelo muy pequeño de agua permanente, y se le puso por nombre San Xavier, se advierte en dicho camino, antes de llegar a el rincón, haber tres ríos, el uno tan grande y abundante de agua que dio a las caballerías a la punta de el encuentro<sup>12</sup> o pecho, y por su amenidad, muchas flores y bien vestido de arboleda, se le puso el nombre de Nuestra Señora de Guadalupe; el segundo, que es el de en medio, trae tanta agua como el río de Chama, y en el tercero corre la cantidad de agua que puede ocupar una acequia madre; en dicho río dormimos porque dijo el intér-

---

<sup>10</sup> *Cienegosa*: como cenagosa, que según el diccionario RAE, significa que está llena de cieno.

<sup>11</sup> *Esteros*: según el diccionario Espasa, en América, terreno bajo, pantanoso, intransitable, que suele llenarse de agua por la lluvia o por filtración de un río o laguna cercana. Según el de la RAE, en Venez, Aguasol, charca.

<sup>12</sup> *Encuentro*: según el diccionario RAE, en los cuadrúpedos mayores, la punta de las espaldas, que por delante se unen al cuerpo.

prete que la cuesta que se ofrecía era muy grande y penosa y que con el calor que estaba haciendo se fatigarían y cansarían las mulas cargadas; que al siguiente día, con la fresca, la subirían mejor, en lo que convinimos todos.

3) - Comenzamos a subir dicha cuesta por el rumbo O. sin perderlo, hasta acabar de bajarla, que de subidas y bajadas muy ásperas y de cerrada vertiente, tendrá tres leguas, y tan empinada que se hace casi imposible su tránsito, sin haber más camino que una sola vereda tan angosta, que apenas cabe una caballería sola, y está tan cerrada de monte de todo género de palos, que en parte se pierde, siendo lo que más abunda el roble pequeño; y acabada de bajar dicha cuesta, tomamos una cañada de tierra blanda sin piedra, que tendría tres leguas, y desemboca a un río grande que llaman los Yutas, de los Pinos, de muchas vegas, buenos pastos y sus aguas dieron a las caballerías con la punta del encuentro, y por haber llegado la caballada y tenerla muy fatigada por lo penoso de la cuesta, quedamos a dormir en dicho río, y registrándolo por su bella planta, comenzamos a ver a las orillas, ruinas de edificios antiguos que demuestran haber sido un pueblo, pues aún hay muchos adobes quemados como de dendrada,<sup>13</sup> y haciendo las diligencia con mayor reflejo y cuidado, hallamos en las ruinas del pueblo una como dendrada, en que se fundieron metales, que parecieron ser de oro, de los que cargamos unos dos o tres quemados para manifestárselos al Sr. Gobernador.

4) - Salimos del expresado río por el rumbo del O., aunque un poco más cargados del NO., y caminamos por tierra llana sin piedras ni arrugas, como cuatro leguas hasta llegar a un río grande y muy ameno, que llaman los Yutas el Río Florido. Se advirtió, al llegar a dicho río, una cuestecita muy pequeña aunque algo incómoda, por estar muy empinada y cargada de piedras; en dicho río sesteamos, y vimos las mismas señales que en el de los Pinos de ruinas de pueblo, y metales quemados y adobes secos; y después de reconocido todo, salimos de dicho paraje con el mencionado rumbo, y caminamos poco más de cuatro leguas hasta llegar a un río tan cuantioso y grande que se extendía hacia el Norte, al que llamamos el río de las Animas. En dicho hallamos la ranchería<sup>14</sup> de el Capitán Grande, que ellos llaman el Cajaque, (cacique). Con éste estaban otros tres capitancillos que eran, el Toro, el Cabezón y el Picado, así llamados por ellos mismos; y por no haber hallado vado en todo el día, no cruzamos hasta el siguiente.

<sup>13</sup> *Cendrada*: no figura en los diccionarios consultados. Puede referirse adendrita, que según el dic. RAE es árbol fósil.

<sup>14</sup> *Ranchería*: según el dic. RAE, conjunto de ranchos o chozas que forman como un lugar. Según las distintas relaciones de la época, más que a chozas se refieren a tiendas de campaña de los indios nómadas.

5) - Gastamos todo el día en cruzar dicho río por la mucha agua y pendiente, que dio a las caballerías arriba de la teja<sup>15</sup> de la silla; y formado que fue nuestro real entre la ranchería del ya dicho Cajaque, después de haberlos regalado con comidas, tabaco, maíz y pino, le comenzó Gregorio de Sandoval a hacer la diligencia del fin a que fuimos, y bien informados de que en dicha ranchería no estaba el yuta que íbamos buscando, llamado el Cuero de Lobo, que era el que había quedado en enseñar la plata o metales; indagando dónde se hallaba, sacamos que se había ido a la tierra de los Payuchis a ver su fuerza, añadiendo a esto que a distancia de cinco leguas por todo el río abajo, estaba otra ranchería del capitán que significa Caballo Rosillo, y que entre ellos estaba una vieja yuta que sabía de otra plata; que la fuéramos a ver ya que el expresado yuta Cuero de Lobo.....(ilegible).

6) - Después de haber consultado con todos los compañeros la expresada noticia, estando todos acordes, resolvimos el ir Gregorio de Sandoval, Antonio Martín, el intérprete y yo, a ir a correr la diligencia de ver si se podía conseguir el que la dicha yuta fuera a señalarla, como por tomar nueva razón del yuta que buscábamos, y habiendo llegado, regalamos a dicha yuta con lo mismo que a los demás yutas, y aún nos extendimos mucho más con ella, y empezamos a hacer la diligencia; a lo que puso la yuta una cara tan feroz que de ella a el diablo no había nada; y visto que no pudimos conseguir con ella lo más mínimo, nos valimos del Capitán Avigaje, quien se mostró tan fino con los españoles, que dio signos de verdadera amistad, por la gran exactitud y exigencia con que demostraba en empeñarse a nuestro favor, deseando y poniendo medios para que los demás yutas no nos engañaran, pues fue de tal manera, hasta que la apretó y la hizo confesar por qué estaba de mal gesto, y dijo así la yuta con otras, que era porque había acabado de llegar de la sierra del Dátil de traer almagre,<sup>16</sup> y estaba toda escalada y llagada, y que ya que ella no podía ir, que diera las señas de donde estaba, a lo que respondió con buen semblante que se acordara, y fuera derecho a donde les dijeron los Moquinos de Alvaro, por un arroyo seco, por la parte de arriba que mira al norte, al dar la vuelta del Arroyo, subiera y vería una casa de Navajo y un terreno no pequeño que desde la distancia de dos a tres tiros de piedra se distingue, que es de tierra fuerte, que allí está tapada la plata, y cavando, a poca diligencia se sacan clavos como el que el padre de la dicha yuta llevó al pueblo de Abiquiú, y vendió a José Manuel

---

<sup>15</sup> *Teja*: no se encuentra en los diccionarios con acepciones que puedan adaptarse al contexto. Parece referirse a la parte más alta de la montura de los caballos.

<sup>16</sup> *Almagre*: según el dic. RAE, óxido rojo de hierro, más o menos arcilloso, abundante en la naturaleza y que suele emplearse en la pintura.

Trujillo Herrero, quien se dice haber hecho con ella dos rosarios y una cruz, y preguntados por el padre de dicha yuta dijeron que ya era muerto porque era viejísimo.

7) - Con la noticia de la yuta y la instancia que el dicho capitán nos hacía, para más agradarle le dimos caballo y fuimos con él al citado paraje, gastando el día entero en llegar, como dos leguas atrás, y por ser ya tarde y haber andado como 18 leguas, a trote largo y galope, y como veíamos cansadas a las caballerías, nos quedamos a dormir en un riachuelo que está entre dos lomas tendidas, y algo poblado de pinos. Este mantiene el agua todo el año, no corriente, sino en recodos, y le pusimos por nombre el Agua Escondida.

8) - Tomamos el camino, y a poco andar, vimos la casa del navajo y el arroyo seco que fueron las señas que dio la yuta, y dejando el camino a mano derecha, nos entramos por el arroyo arriba hasta la parte que señaló de la cuestecita que mira a el norte; subimos y registramos de una a otra parte como seis leguas, por entre el monte, tierra llana y cuantas partes fue posible registrar, y no pudimos encontrar con el ferrero<sup>17</sup> que la yuta nos dijo, por lo que mostró dicho capitán grande indisposición y coraje contra la yuta, instándonos fuertemente a que volviéramos donde estaba, que quería matarla por embustera, y nos costó gran trabajo el reducirle, y dándole la engañina de que volveríamos a su ranchería, lo sosegamos, y al galope volvimos hasta que encontramos el real que estaba sesteando en uno de los ríos que dejamos atrás, que llamamos el río de el Lucero; de agua suficiente, truchas, muchas buenas vegas y mucho monte, en donde nos incorporamos después de tres días de ausencia sin tener que comer; y enterados nuestros compañeros de haber sido sin efecto nuestra diligencia, y que lo que importaba era buscar a Cuero de Lobo, resolvimos valernos del ya expresado capitán, regalándole de nuevo, para que nos guiara a la tierra de los Payuchi, donde se creía estaba el tal yuta, lo que aceptó el capitán, y determinamos emprender el viaje; me informé del tiempo que el real se había estado parado en la ranchería del cacique, que estaba en el río de las Animas, y las jornadas que habíamos hecho hasta el de Lucero, a lo que respondió Andrés Sandoval, que habían estado tres días parados, y con la noticia que enviamos que íbamos a buscar la plata de la yuta, porque nos la iban a enseñar, se levantó en nuestro seguimiento e hizo dos jornadas hasta donde nos encontramos. La primera salió del río de los Pinos con el rumbo del O. fijo,

---

<sup>17</sup> *Ferrero*: El único significado encontrado en los diccionarios consultados es el de herrero, que aquí no es apropiado. Puede referirse a férreo o ferrezo, de hierro. Según el contexto, parece aludir a un yacimiento de hierro o metales férreos.

y caminó como nueve leguas hasta llegar al pie de una cuesta no muy grande que tiene un pequeño río permanente, según los yutas, donde durmieron. En esta cuesta habíamos dejado por especial señal una Cruz grande, y al pie de ella, una piedra de especial parecer, pues a la vista representaba la figura de Nuestra Señora de Guadalupe, y se le puso por nombre a dicha cuesta el de la Divina Señora. Esta jornada la hicieron el 9.

10) - Que fue el día que los encontramos sesteando; fue la segunda jornada que habían hecho en nuestro seguimiento, y habían andado como siete leguas y fueron a dormir al río del Agua Escondida todos juntos, ya desandando las dos leguas que habrá desde el río del Lucero a ése, siguiendo el expresado rumbo. Dicho camino es de tierra buena sin piedras, y las lomas muy tendidas y difíciles para los caballos, y ésta está muy lejos, que saliendo de el paraje en que estábamos, hasta otro día, que si no lo queríamos creer, fuéramos y lo veríamos, por lo que empezamos a recelar que se nos podría perder la caballada y mudada del real, y determinamos el que fueran a reconocer Gregorio Sandoval, Antonio Martín y José Martín, hombres fidedignos, y que fueran acompañados del intérprete y guía que llevábamos, y el real se quedó aguardando la noticia.

13) - Tomaron el camino los expresados, y dicen haber caminado a trote largo y galope todo el día y no haber alcanzado aguaje hasta otro día por la mañana, habiendo también caminado parte de la noche antes, que les pareció caminar a el O., aunque dicho camino es de tierra blanda, sin piedra, no tiene pastos, y es muy arenoso, por lo que se cansan mucho las caballerías; que a poco de haber salido del paraje donde quedó el real, encontraron un cañoncito pequeño con un ojo de agua muy salado que distaría del río de Dolores como legua y media, y reconocieron en él un pueblo tan cuantioso y grande, que según parece es dos veces mayor que la villa de Santa Fe, según demuestran las, y edificios antiguos; esta está en una llanada muy grande que apenas alcanza la vista, que no reconocieron si había otras ruinas por no dilatarse más hasta ver al guía yuta.

14) - Encontraron el agua sin esperar para reforzar y dar de beber a sus caballos en dicho aguajito que es muy pequeño, como lo dijeron los yutas payuchis, caminaron en la misma conformidad que el día antecedente y alcanzaron el río como al meterse el sol, y divisaron de la otra parte del río como un grupito de payuchis cimarrones, y luego que vieron a los nuestros, se tiró uno al río a ver qué gente era; igualmente se echó uno de los nuestros y le recibió en medio del río, y habiendo hablado por señas, persuadió a el payuchi, haciéndole causa de haber ido a platicar con el yuta y el intérprete, lo que entendió. Volvió el payuchi a su gente y les dijo que eran españoles, que tanto desearon conocer, que pasaran donde estaban, que ya esta-

ban cerradas las paces, y a poco de haberles pregonado lo dicho, cruzó el capitán Chino, así llamado entre dichos payuchis, con otros, y después de haber formalizado las paces de que tenían ellos desconfianza, dijo que juntaría su gente aquella noche y las publicaría, y que irían a hacer cambalache,<sup>18</sup> y allá podrían decir de todo; y dicho esto, tomó lo que se le había regalado y pasó a donde estaba su gente a ejecutar lo prometido.

15) - Por la mañana se aproximaron los yutas payuchis diciendo a los españoles que fueran pasando donde estaba su gente, que quería ir con ellos a conocerlos y hacer cambalaches, lo que ejecutaron luego los nuestros sin dilación, y llegaron donde estábamos en el mismo tiempo que los nuestros, por no traer otro camino mejor que el otro.

16) - Llegaron los nuestros acompañados de los payuchis al río de los Dolores, donde estábamos, y luego que recogimos las cajas nuevas, Andrés de Sandoval y yo recibimos en nuestro rancho al capitán Chino con sus payuchis, y les regalamos tabaco, pinole,<sup>19</sup> harina, maíz, en fin, lo que llevamos para captarles la voluntad; y hecho esto dijo el capitán Chino que formaran la plática, y empezó diciendo que qué andaban haciendo los españoles por aquellas tierras tan malas. ¿Qué eran lo qué buscaban? A lo que respondimos que buscábamos un yuta llamado Cuero de Lobo, que se decía estaba con los payuchis, y que queríamos saber dónde estaba un río muy grande que se llama el río Tizón; y replicaron diciendo que era verdad, que dicho Cuero de Lobo había estado con ellos, pero que ya se había vuelto a su tierra; que no fuéramos tontos los españoles, que el dicho río estaba muy lejos y mala tierra, sin pastos ningunos; que hay mucha meganería,<sup>20</sup> que se nos cansarían los caballos, y nos quemaríamos de los soles que hacen en dicho camino, que son muy recios e insufribles, y que no sabiendo el camino pasaríamos muchos trabajos o nos moriríamos de hambre, y cuando no, nos matarían alguna de las muchas naciones que hay antes de llegar al río; que nos volviéramos a nuestra tierra, y que si queríamos, que fuéramos cuando la hoja del álamo se está cayendo, esto es por octubre, que entonces ya habría algún pasto y algunas aguas, y que ellos nos llevarían para que no nos hicieran daño las otras naciones, que son como siete u ocho, y entonces

---

<sup>18</sup> *Cambalache*: según el dic. RAE, trueque de objetos de poco valor.

<sup>19</sup> *Pinole*: en el dic. RAE, hay dos acepciones a elegir. La primera es de pinote o pinole, como mezcla de polvos de vainilla y otras especies que venía de América y servía para echarla en el chocolate, al cual daba exquisito olor y sabor. La segunda es de pinol, con acepción de Guatemala y Honduras, de harina de maíz tostado a la que se añade cidrayuta, cacao y azúcar. Parece más apropiada la segunda al texto comentado.

<sup>20</sup> *Meganería*: según el dic. RAE, megano es equivalente a duna o médano, por lo que meganería, que no aparece, parece ser lugar de dunas o médanos.

iríamos todos por todo aquel río donde estábamos, que va a desembocar al río de el Tizón, que en siete días se podría ir por dicho camino. Que entre las naciones que hay antes de llegar a dicho río, está una de las orejas agujereadas, y mentan mucho a los Coninas, que es gente que anda toda la vida en cueros, y son muy amigables.

Asímismo dicen los payuchis, y también nos había dicho el capitán Avigaje, que hay entre estas naciones una que mata las gentes solo con un humo que hacen, pero que no han tenido noticia de qué lo forman, que es tan fuerte que luego que llega al olfato muere cualquiera sin dilación, y a mas de esto hay en el camino un sótano muy profundo al cuidado de un hombre, y con él mucha variedad de animales, con especialidad uno que hace pedazos a los que van o vienen, si no dan alguna piel cuando cruzan por allí, saliéndose con esta contribución; también dicen que de la otra parte del río hay una trinchera muy grande, que cuando pasan los de esta banda a aquélla, hacen sus cambios sin cruzarla, tirando los de ésta a aquélla los frenos y cuchillos que los españoles cambian a los yutas, y de nación en nación pasan el río del Tizón, y los de aquélla a ésta, las gamuzas.

Que es tanta la variedad de lenguas que hay, que unos a otros no se entienden; que el modo de cruzar el río los de la otra parte, es en unas jícaras<sup>21</sup> en que solo caben dos personas, el uno con la cara para donde salen, y el otro para donde van, y los de esta banda no pueden cruzar hasta que el río no se ve gastado, que éste es tan grande cuanto alcanza la vista, y de la otra parte hay unos hombres barbudos vestidos de hierro, que sus sombreros son de hierro, y sus mujeres tienen en los brazos unos anillos de hierro, que dan a esconder con brazaletes; éstas usan dos trenzas, que parecen españolas, y entre ellos hay uno que llaman el Castira, que quiere decir Castilla; que es cuanto saben de dicho río.

17) - Después de adquirida la antecedente noticia, considerando que por entonces nos fuera muy dificultosa la entrada a el río del Tizón, por lo que dicen los payuchis y lo que habían experimentado los nuestros, determinamos regresarnos en busca de dicho Cuero de Lobo, y abandonamos a dichos payuchis, quedando muy amigos de ellos; y acabada la feria, cargamos lo poco que quedó para nuestra manutención, y nos vinimos por el mismo camino, sin poder descubrir más tierra por hallarnos muy alcanzados de bastimentos, pues apenas traíamos lo preciso para nuestra sustenta; fuimos dicho día a dormir a el río de el Lucero, andando parte de la noche.

---

<sup>21</sup> *Jicara*: el único significado en los diccionarios consultados es el de taza pequeña. La aceptación de canoa o barca pequeña de dos plazas que se deduce del texto, no está registrada.

18) - Salimos de dicho río y fuimos al pie de la sierra de la Plata, nombrada la Grulla, donde hay un río de agua suficiente que nace de ella y a la que pusimos por nombre de San Joaquín; en él hallamos como veinte ranchos de yutas, y entre ellos, a Cuero de Lobo, y regalándolos en la forma que nos fue posible, por estar desabastecidos, se formó la plática, y dijo que le aportáramos caballo para otro día, e iríamos a ver la plata; y gastamos lo restante de este día en conversaciones que tuvimos con los yutas de las noticias mencionadas, sin adquirir cosa alguna de más de nuevo.

19) - Aprontamos los caballos, y viendo uno de los yutas, llamado el capitán Largo, que nos íbamos, pidió un caballo para acompañarnos, que se le dió. Dijo entonces Cuero de Lobo que no habíamos de ir todos, que Gregorio Sandoval, José Martín, Miguel Abeita, Andrés Chama el intérprete y yo solamente; y hecha le elección marchamos por todo el río arriba, por dentro del agua lo más del camino, porque de ambos lados era un escarpado y serranía muy eminente; anduvimos como ocho leguas hasta llegar a un recodo que hace dicha sierra, que es donde nace el expresado río, en que hallamos alguna nieve y un corto planecito, como a media ladera; dejamos los caballos y subimos hasta la cima, donde vimos tanta variedad de vetas de varios colores que son incontables, porque se puede decir sin ponderación que toda la sierra es un puro metal hecho y de mucha vista. El panino es colorado y amarillo en partes de caliche,<sup>22</sup> guija<sup>23</sup> blanca y cantería, manifestando todo una suma riqueza de metales; en especial hallamos unas vetas de metal plomoso negro atemperado, otras de plomoso colorado, punta de bruja, otras de metal abronzado blanquisco, que parecen de azogue;<sup>24</sup> y por reconocer y ver si hallábamos la plata como nos había dicho la yuta, hicimos mansión en dicha sierra dos días, y no pudimos dar con ella porque se cerraron los yutas en que dichos metales plomosos eran los que decían ser plata; y habiendo registrado lo que se pudo de dicha sierra, hallamos un cerro que llaman el Jumichi, en cuya cima vimos un pueblo tan grande que el de la población de Santa Cruz de la Cañada, en que hay muchos metales quemados y las mismas señales que hay en los pueblos anteriores. En el camino encontramos los vestigios de algunos torreones antiguos, que aún conservan pedazos de pared.

---

<sup>22</sup> *Caliche*: según el dic. RAE, costrilla de cal que suele desprenderse del enlucido de las paredes. Otra aceptación en Chile y Peru, es la de nitrato de sosa, salitre de sosa o nitro cúbico.

<sup>23</sup> *Guija*: según el dic. RAE, piedra pelada y chica que se encuentra en las orillas y cauces de los ríos y arroyos.

<sup>24</sup> *Azogue*: según el dic. RAE, mercurio o mineral de mercurio.

22) - Viendo que no pudimos conseguir el fin a que íbamos, bajamos de la sierra, cargando algunos metales rodados, por no haber providencia alguna para escarbar, llevando solo tajaderas para cortar la plata.

23) - Salimos del río donde estaba parado el real y empleamos siete días para llegar a la Villa de Santa Fe, al paso de mulas cargadas, por ser ya conocido el camino y sus aguajes. Lo dicho, y por ser así verdad, y cosa que se puede registrarse de nuevo por otras personas, lo firmo hoy 23 de julio de 1765 = Juan María Antonio Rivera=.

Toponimia de este primer viaje: (por orden de aparición, de E. a O.)

- Pueblo Colorado, (río).
- Abiquiú, (sierra).
- Cangilones, los, (río).
- Cebollas, de las, (río)
- Chamas, (río).
- Nutrias, de las, (río).
- San José, (río).
- San Pedro, (laguna).
- Coyote, del, (vega).
- San Bernardo, o del Berrendo, (ojo).
- Navajo, (río).
- San Juan, (río).
- Lobo Amarillo. (ciénega)
- Piedra Parada. (río)
- San Xavier. (arroyo).
- N<sup>a</sup> Sr<sup>a</sup> de Guadalupe. (río)
- Chama, (río).
- Pinos, de los, (río).
- Florido, (río).
- Animas, de las, (río).
- Baúl, del (sierra).
- Navajo, (casa).
- Lucero, (río).
- Divina Señora, (cuesta).
- Agua Escondida, (río).
- Dolores, (río).
- Plata, de la,(sierra).
- San Joaquín, (río).
- Jumichi, (cerro).

*Instrucción que deberan observar, Juan Maria de Rivera, Antonio Martin y Gregorio Sandoval, con el intérprete Joaquin, indio genizaro del pueblo de Abiquiu, en la misión que por su practica se les encarga*

Por las noticias adquiridas por los mismos individuos contenidos arriba, en el antecedente viaje que hicieron a los Países internos que habitan las naciones de los Yutas, a el NO. de esta capital, el descubrimiento de los metales y plata virgen que se suponía haber en dicho país; de que el gran río de el Tizón no se hallaba muy distante de el paraje hasta donde llegaron la primera vez; y respecto de que los Yutas y/o los Payuchis se hayan a la razón fijos en nuestra amistad, y se ofrecen ellos mismos a acompañar y enseñar el camino de el dicho río de el Tizón, como así me lo aseguraron pocos días hace en el pueblo de Abiquiú, ha sido considerado aprovechar tan oportuna ocasión para descubrir y adquirir fijas noticias de el expresado país y pueblos gentiles que habitan sus orillas de una y otra parte, y la respectiva inteligencia que conviene tener de la distancia y facilidad del terreno que media de esas mismas poblaciones, por lo que pueda convenir al servicio de Dios y del Rey, he resuelto hacer confianza de los referidos Juan María de Rivera, Antonio Martín y Gregorio Sandoval, vecinos y habitantes en esta gobernación, por el celo y valor honrado en que han ofrecido a hacer este viaje y exploración acompañados del indio intérprete Joaquín, sin otro interés que el hacer este servicio, y a su misma costa de caballería y víveres, en cuyo descubrimiento y viaje observarán lo siguiente:

Inmediatamente que se incorporen con la ranchería de los Payuchis, que ofrecieron enseñarles el camino de el río Tizón, no perderán tiempo en seguir su viaje, persuadiendo a dichos Payuchis les acompañen, para lo que les captarán la voluntad dándoles de chupar el tabaco que para este fin se les entregará, procurando no darles el más leve motivo de sentimiento ni de razón. Verificada la llegada hasta el río de el Tizón, examinarán puntualmente qué naciones son las que habitan las orillas de una y otra parte y si son ciertas las «(naciones), digo las noticias», (sic). que nos dan los Yutas de haber grandes pueblos a la otra parte del río, y de haber una calidad de gentes blancas barbados y vestidos como los de Europa; informándose bien y examinando estas circunstancias; como si viven en formal población, para lo que si fuese posible y no hubiese conocido inminente riesgo, convendrá pasar el río por alguno de los exploradores de alguno de los mismos Payuchis, o el intérprete Joaquín acompañado de alguno de estos prácticos en el comercio de aquellas

gentes, disimulando y ocultando el ser españoles, ni que son enviados a hacer esta exploración, suponiendo ser gentes que van a hacer el comercio y cambalache, como lo acostumbra aquellas naciones, dándoles a este fin permiso de llevar algunos géneros de los que estiman y se cambalachean con los indios Payuchis.

Si, no obstante la grande anchura que dicen los Yutas Payuchis tener el río de el Tizón, se facilitase pasar a la otra parte, indagarán con mucho cuidado el paraje en el que lo hiciese, si se encuentra la gran trinchera que dicen los payuchis, de la otra parte, que impiden que los de acá pasen, y cómo se llaman aquellas naciones, y asimismo se informarán de si el río de el Tizón trae su origen de la gran laguna Copala, que los indios de los Pueblos llaman Taguallo, de donde dicen ser sus orígenes; y a qué distancia hállase esta laguna de esta capital, pues la debemos suponer entre el N. Y el NO de aquí; la que está rodeada, según relaciones antiguas y modernas, de muchos y grandes pueblos con rey o soberano; y esta dicha laguna ha de quedar a el oriente del camino que llevan, y puede ser no muy distante del paraje a donde lleguen del río, pues convendría mucho al servicio de ambas majestades inquirir noticias ciertas de todo lo referido.

Desde el paraje del río de Dolores, a donde llegaron en el primer viaje, hasta el del Tizón, examinarán la calidad del terreno, y Juan María Rivera formará el diario y hará la descripción de dicho terreno.

A su regreso, así mismo reconocerá la sierra que llaman de la Plata, por ver si en ella se encontraren los buenos y ricos metales que en el antecedente viaje les pareció haber, o plata virgen que dicen los yutas, para que sirviera de desengaño y no permanezcan en duda esas especies que comúnmente corren.

Prométome del Valor, Honra y Celo de los ya citados individuos, que procederán con toda eficacia y buena conducta, a desempeñar esta comisión y encargo; de modo que tenga efecto cuanto en esta Instrucción se contiene, asegurándoles será atendido el mérito que contrajesen en estos encargos= Don Thomás Velez Cachupín =( no tiene fecha, pero ha de estar entre el 23 de julio de 1765, fecha del regreso del primer viaje, y el 4 de octubre del mismo año, que comienza el segundo).

*Nota:* los folios 156 y 168 del legajo, antes y después de la transcripción del segundo viaje, contienen un censo de todas las poblaciones de Nuevo México, que sumaban un total de 20703 personas, de ellas 9580 españoles y «gente de razón», y el resto indios. No tiene fecha, aunque no debe ser muy lejana de la de los viajes. Su análisis no es el objeto de este trabajo. El censo no tiene autor ni fecha.

*Segundo diario que hizo Juan Maria Antonio de Rivera enviado de nuevo en demanda de el río de el Tizon en compañía de Gregorio Sandoval, Antonio Martin y el interprete Joaquin, indio genizaro de el pueblo de Abiquiu, que sigue desde el río de Nuestra Señora de los Dolores donde llegaron en su primer viaje.*

El día que llegamos a el río nombrado San Joaquín, que nace de la sierra donde hay muchos metales, proseguimos la pista: encontramos dos capitanes en las rancherías yutas, que eran el Avigage, que nos guió en el primer viaje, y otro llamado el Cabezón de nación tabeguachi, y habiéndoles regalado del mejor modo que nos fue posible, formamos conversación de que queríamos que nos fueran a enseñar como amigos las demás gentes y naciones de adelante, para tratar con ellos, sin darles a entender el fin a que íbamos, en lo que quedaron conformes, ofreciendo los guías propios con la condición de pagarlas, y en esto se fueron a dormir; y haciendo junta con su gente, el capitán Cabezón les propuso lo platicado, a cuya junta asistió un payuchi de la ranchería de Avigaje, y propuesta que fue entre ellos nuestra determinación, resolvieron los tabeguachi de no consentir que pasáramos adelante, diciéndonos que iríamos a reconocer sus tierras y perder su trato, a lo que respondió el payuchi por qué no lo habían dicho y considerado, que nos dieran el paso y concesión del guía, y que ya no tenía remedio, ya que irían los españoles; que no hablaban dos veces, por cuyas voces se trabó con un tabeguachi, llegando a darse de golpes, el primero en defensa de los españoles, y el tabeguachi en contra, hasta que llegó el Avigage y proclamó que él había guiado a los españoles, que por estar enfermo no iba, con lo que se sosegó el motín, y al otro día nos dio un nieto del capitán Chino, mandándonos pagarle, lo que hicimos con grandes gratificaciones, y mediamos para que hiciesen las paces entre los dos litigantes, y así mismo entre todos los que pudieran estar sentidos de ambas partes, y hecho esto seguimos nuestro destino yendo a dormir al río de Dolores.

6) - El 6 de octubre de 1765 salimos de dicho río por el rumbo del NO., inclinando un poco al O. , y caminamos poco más de 12 leguas, por no haber paraje ni agua para las caballerías, hasta llegar a unos batequés donde estaba el capitán Chino payuchi, abuelo de nuestro guía, con cinco ranchos, porque lo demás de su gente estaba cazando venados en la sierra; y después de haberle regalado nos dio los agradecimientos diciendo que éramos buenos amigos, y que habíamos cumplido en ir, como le prometimos; que pasáramos con su nieto hasta donde él nos quisiera llevar, y que allí solicitáramos otro guía, que él no sabía muchas tierras; y diciendo esto se despidió.

Llamamos a esta paraje la Soledad, por ser el cielo triste, y dormimos en él; que dichos batequies son unos de agua dulce y otros de salobre. El camino, aunque va por la cima de la Sierra, no es molesto ni pedregoso, no obstante que, al bajar una cañada, tiene tres reventones de piedra, que son muy pequeños y no molestan el ganado; está provisto de pasto con leña y buenos abrigos.

7) - Caminamos con el mismo rumbo como nueve leguas por tierra buena en partes de buenos valles, muchas hoyas y una cuestecita no muy molesta ni dilatada, que tendrá un tiro de piedra con la mano, hasta llegar a un riachuelo de agua permanente que llamamos de San Francisco, donde estaban cinco ranchitos de payuchis cimarrones,<sup>25</sup> que luego que vieron la gente española, comenzaron a dar grandes alaridos y a huir, a cuyo estruendo vinieron otros, pero inmediatamente, sin meditarlo más, despachamos el guía con el intérprete y Gregorio de Sandoval, a volver los que habían oído los alaridos y se iban, y acudimos a hablarles en la lengua a los que habían ganado la sierra aterrorizados, y a fuerza de mucha persuasión y de dádivas los volvimos y les manifestamos nuestra paz con hacer cambios con ellos y con los que trajo el guía con sus compañeros, y bien ordenado todo, aceptamos el dictamen que nos dijeron de enviar correos de su gente a buscar delante, que iban los españoles de paz a tratar con ellos, que no se alborotaran, que estaban muy buenos; lo que nos fue muy útil y provechoso. En este paraje nos alcanzó un yuta payuchi hermano del Cajaque, y diciéndonos que su hermano le enviaba a guiarnos. Ello dicho, el que trajimos de guía resolvió volverse a su tierra, diciéndonos que quedaba agradecido, y que aquel iba a guiarnos, que nos ajustáramos con él, porque él volvía, como lo ejecutó; inmediatamente fuimos así gratificando a el enviado y pagándole a toda su ... (ilegible). lo que quiso, y hasta dándole cabalgadura para transitar y quedando la suya como nada.

8) .- La expresada guía nos llevó por el rumbo de oriente como dos leguas hasta subir una cuesta muy empinada, de donde volcamos al norte como tres leguas, y de ahí seguimos al NO. como legua y media, hasta llegar a un riachuelo que nace en la cima de una sierra, de tanta agua como la que puede correr en dos surcos, donde paramos y registramos lo ameno del valle, hermosas ciénagas, con varios ojos de agua, que corren a el O. legítimo; hice reflejar en la corta distancia que aquel día anduvimos, y como vi, que desde la salida del puerto de San Francisco hasta la Cuesta, es tierra abierta de

---

<sup>25</sup> *Cimarrones*: según el dic. RAE, dicese del esclavo o animal doméstico que huye al campo y se hace salvaje. Por extensión, en la frontera se aludía al indio que después de catequizado se había hecho rebelde.

buenos valles, aunque muy montuosa; y subida la cuesta desde que se toma la sierra hasta dicho paraje, que llamamos San Cristóbal, hay cuatro riachuelos de más de surco de agua, que nacen de la misma sierra, muchos pastos, sobrada leña y buenos abrigos para las caballerías.

9) .- El 9 nos guió al NO. como tres leguas, y dejando el camino a mano derecha nos guió al O. por una cañada muy amena, como una legua y tres cuartos hasta tomar un camino muy ancho que desciende a pisar cañadas muy hermosas, y de allí seguimos dicho rumbo por tierra buena sin piedras como la antecedente, la distancia como cuatro y media leguas hasta llegar a unos ranchitos de la nación Mochi en número de tres, y preguntándoles si había agua más adelante, dijeron que no había más que un ojito pequeño que estaba a la vuelta de la loma donde ellos estaban parados, y de allí se caminaba un día para alcanzar donde estaba la nación de los Tabeguachis, porque aunque había a la mitad del camino un río muy cuantioso, no se podía parar en él por estar muy encajonado y no tener vega alguna donde poder dar pie o género de mansión hasta subir una cuesta muy amena de dicho camino; con cuya noticia resolvimos quedarnos en el mismo paraje dicho, y les gratificamos lo mejor que se pudo, advirtiéndoles que dicho paraje es un valle muy dilatado y ameno en pastos, leñas; menos en aguas, y le llamamos San Esteban.

10) - El 10 seguimos a el O. como tres leguas por tierra llana sin piedras, con algunos robles chicos, hasta descender a un cañón muy áspero. El dicho cañón tiene muchas piedras y monte con una vereda sola tan angosta que apenas cabe un caballo, el que desemboca en una cortada rigurosísima que tendrá tres tiros de escopeta, donde pasamos muchos trabajos, cavando a cada paso, levantando las cargas que rodaban, no tanto por lo áspero de ella cuanto por el furioso aire norte que corría, que quitaba el andar a las caballerías haciéndoles volver la cabeza a la parte contraria; y de haber pasado media hora nos hubiéramos helado. Bajada la cuesta procuramos buscar algún descanso en dicho cañón que parte dos sierras, pero nos fue imposible por no haber más que el cañón descrito, y éste tan dificultoso que solo se podía estar dentro del agua, que daba a las caballerías a los pechos, hasta que subimos la siguiente cuesta de la otra sierra, que es tan eminente y derecha, como la otra rápida, pues en la una echaban las caballerías las cargas y sillas por las orejas, y en la otra por la cola. Subida esta cuesta se toma en la cima un valle muy ameno, cuanto la vista alcanza, en parte muy montuoso, donde encontramos un cazador tabeguachi, y nos dijo estaba cerca de allí su gente en bailes de cabelleras comanches que habían adquirido en guerra pocos días hacía; y caminando como tres leguas, se desciende una cuesta no muy molesta y se toma una cañada que tendrá de dos a tres leguas,

y a su remate o fin encontramos la ranhería del capitán Tonanpechi, que significa en su idioma, Flor de Capulín, y al paraje le llaman el Passochi, porque dicen haberse quemado en él tres muchachitos de su gente. Algunos de dichos tabeguachi nos salieron a recibir alegres y gustosos y nos señalaron paraje cerca de su ranhería, en buen terreno, obsequiándonos con rica carne de venado a la brasa que cazaban mucho en aquella sierra, a lo que respondimos con nuestros víveres, hecho esto mandó el capitán a su gente que no parasen los bailes y que aquella noche se juntaran y viniesen donde estaban los españoles para platicar el destino que llevaban, aunque no lo ignoraban, por habérselo comunicado un tabeguachi que estuvo en el pueblo de Abiquiú con el gobernador, el que regocijado de vernos, pasó el día entero en nuestra compañía.

Llegada la noche se juntaron los gentiles con su capitán y formaron rueda de conversación con nosotros, teniéndoles para esto prevenido mucho tabaco y comida, que es el signo de verdadera paz entre ellos; nos dijeron que a dónde íbamos, que jamás habían entrado españoles por aquella tierra, que se alborotaría la gente y nos mataría, que no cruzáramos de allí, porque si adelante nos harían algún daño, diría nuestro capitán que no fueron los extraños, sino los que se decían amigos; que ya sabían que íbamos a ver el río grande donde estaban los otros españoles, pero que había mucho riesgo, que el mocetón de su gente que había estado con nuestro capitán no había hablado derechamente, que no había camino a la parte que había quedado en llevarnos, sino muy arriba hacia el norte; que de ese lado había más riesgo de comanches, de donde ellos habían traído las cabelleras que estaban bailando; y así era mejor que nos volviéramos. A lo que replicamos conociendo que eran achaques y pretextos para no dejarnos cruzar adelante, como nuestro capitán lo mandaba, así como lo sabía el tal mocetón, y que aunque nos mataran era fuerza pasar adelante, y que nos habían de dar al tal mocetón que sabía la tierra y el camino; que para qué o por qué nos había ido a engañar y hacer venir con tantos trabajos?, que si los amigos y camaradas hablaban dos veces, y que si no estaban contentos con lo que les habíamos dado, que qué más querían?. A lo que respondieron diciendo que el mocetón allí estaba, pero que esta verdad: no sabía por dónde nos había dicho. Que sí éramos amigos, y estaban muy contentos, que le pagáramos a dicho mocetón y nos guiaría al río grande de el Tizón por la parte del norte de donde se cruzan y van a comerciar con la gente de la otra parte, y que a ellos también era fuerza obedecer a nuestro capitán, su amigo, y que para probar de su buena amistad nos suplicaban que nos estuviéramos con ellos tres días, que nos querían festejar y tratar con nosotros, que si éramos buenos amigos lo haríamos así, con lo que quedaban más contentos; y consi-

derando nosotros la seguridad en que estábamos y el buen terreno y disposición en que nos hallábamos, con seguridad de nuestras caballerías, por no disgustarles y ser preciso contentarles, aceptamos la súplica gastando dos días en lo espacioso de su modo de feria, muy mala, sin útil alguno, manteniéndoles de comida y tabaco, y al tercero nos festejaron con un baile que empezaron al nacer el sol, gastando en él mucha comida de su uso, y les correspondimos con una buena comida, de que quedaron muy agradecidos, y aquella noche nos pintaron la figura de el Tizón poniendo siempre a la parte del Oeste la abundancia de sus aguas, como asimismo lo imposible de no poderse mover por esa parte, por no haber en su nación quien sepa guiar el camino.

Aquí se separó del contrato de guiarnos el guía payuchi, hermano de Avigage, y contratamos con el mocetón Tabeguachi para que lo hiciera, entreteniéndolo con nosotros aquella noche para que su gente no le disuadiera, pues aún insistían en que no pasáramos adelante.

14) - El 14, una vez que aprontamos caballería al dicho tabeguachi, salimos al NO. caminando poco más de dos leguas, y parándose, el guía nos dijo que de seguir el camino nos llevaría mucho tiempo y que se nos cansarían mucho las caballerías; que había mucha piedra, poco pasto y agua ninguna, que atravesando la sierra era más cerca, que no había piedra y alcanzaríamos un aguaje donde ellos iban cuando ellos iban a ese río, por lo que seguimos su dictamen, y caminamos por la cima de la cuesta como un cuarto de legua advirtiéndolo ser cierto lo que nos dijo, y fuimos a parar a dicho aguaje que está en lo más eminente de ella, tan escaso que no bastó para la mitad de las caballerías; había muy poco pasto, malos abrigos, pero mucha leña. Aquella noche tuvimos una furiosa tormenta de aire y agua; por esto, y por lo dicho antecedentemente, llamamos a este paraje el Purgatorio.

15) - El 15 salimos de este paraje con el rumbo de el norte, y caminamos como cinco leguas fuera de camino hasta subir una cuesta muy eminente y dilatada, y poco después de haber subido tomamos el camino por entre una nopalera de nopal<sup>26</sup> chico que se alargó tres leguas, con tal abundancia que las caballerías no podían ir sino acordonadas por la vereda hasta que descendimos a un valle muy montuoso, sin pastos ni abrigo donde poder ses-tear, por lo que aquel día, con el guía, determinamos caminar hasta el aguaje, que estaba en un cañón de la sierra, que era un pequeño riachuelo; caminando con este fin poco más de 10 leguas; y después de bebida la caballada, nos dijo el guía que subiéramos a lo alto de una loma que estaba al otro lado del riachuelo, y veríamos el río grande de el Tizón que buscábamos, donde habría muchos pastos y leña, que fuéramos allá pues estaba

cerca, lo que efectuamos. Anduvimos como legua y media poco más y dormimos en su orilla en una hermosa vega.

16) - El 16 acordó el guía enviar dos mozos que le habían acompañado para que llamaran a la gente de la sierra de la otra parte de él, a fin de que viniesen a contratar con los españoles que estaban allí de paz, lo que se ejecutó, y Gregorio de Sandoval y yo fuimos con ellos a reconocer el río por el único vado, que llegó el agua a la teja de la silla de los caballos, y al salir se bañó el lomo; el ancho del vado es de 60 a 70 varas; en lo demás es muy encajonado, y tendrá de dos a tres estados de agua, donde va muy cerrado. Se le juntan por la parte de arriba al oriente dos riachuelos, y cuando crecen, llenan toda la vega que tendrá algo más de una legua, y llega al pie de una loma donde desembocan. A nuestra vuelta formamos conversación con el guía, diciéndole que no era aquél el río Tizón que buscábamos, y que nos había faltado a lo que nos había dicho, a lo que replicó muy sentido que no había otro río mayor que aquel, y que ese era el que buscábamos, que no nos había traído allí porque abajo había oído decir a sus gentes no se puede cruzar por estar tan ancho cuanto alcanza la vista, y juntársele todos los ríos grandes que cruzamos; que viniendo alguna gente a acercarse, le preguntaríamos y sabríamos lo cierto; que allí se cruza para ir a los españoles que están de allí a cinco o seis jornadas, por mucho riesgo de naciones, que a poca distancia de haber pasado el río, como a un día de camino, estaba un género de gente que, en la escasez de caza para su sustento, se comen a los hijos; que a otro día de camino se encuentran otras gentes muy blancas, y el cabello color de la cara, que éstos son muy enemigos de todas las demás naciones, y se ha de caminar dos días entre ellos, pero ha de ser uno solo y de noche; y luego se va al pie de una sierrecita pequeña donde está una laguna muy cuantiosa; que habitan en ella gentes como piedras y más que piedras: De allí se toma el camino a la falda de la sierra y se va a los españoles que viven a la orilla de un riachuelo de bastante agua, siendo ésta su primer población; que tienen unas casas como las nuestras y son españoles porque hablan como nosotros nuestra propia lengua; son muy blancos, cerrados de barba y se visten de gamuza, pero no tienen ropa como nosotros en nuestra tierra.

Les instamos que fuéramos allá, que le daríamos mucho más de lo que le habíamos pagado y regalado, a lo que respondieron el guía y otro tabeguachi viejo que decía era su padre, que éramos muy pocos españoles los que habíamos, que llegando a esta gente bermeja, nos tomarían con fe de paz a cada uno

---

<sup>26</sup> *Nopal*: según el dic. RAE, planta americana de la familia de los cactus. Nopalera, terreno poblado de nopales.

por la mano, y jamás nos juntaríamos ni volveríamos a nuestra tierra, y a ellos los matarían porque nos llevaban; que despachara nuestro capitán el bueno mucha gente, y solo así entraríamos allá, siendo imposible de otro modo.

17) - El 17 vinieron los correos con cinco gandules,<sup>27</sup> diciendo que eran saguaguanas, y que no había más gente por aquella parte, porque toda estaba repartida en las sierras cazando, y no se podía juntar ni enviarles a buscar, por no saber donde se hallaban, con cuya noticia procuramos gratificar a los presentes y formar plática con ellos en ocasión que estaba durmiendo dicho guía y su padre en el río, y les preguntamos lo arriba relacionado por el guía, y sin que hubiera adición en nada, confirmaron lo mismo, con lo que quedamos persuadidos de que aquél era el río que buscábamos, aunque no en la parte deseada, y añadieron que eran gente del capitán Cuchara y que habían matado a los españoles cuando se alzaron, y que de miedo estaban retirados. Pensando estarían todavía enojados. Por la gente española que ellos mataron, con lo que cesó la plática, quedando en hacer feria el siguiente día.

18) - El 18 hicimos feria con dichos yutas, y estando en ello llegaron tres saguaguanas diciendo que nos llamaron aparte para platicar, ¡que por qué no habíamos llagado a su tierra siguiendo el camino!. Que era su gran amigo el capitán de los españoles, y por eso nos solicitaron; les dimos posada y regalamos deteniéndonos hasta el veinte de dicho mes, porque se mejoraran mejor nuestras caballerías que estaban ya muy estropeadas, pues las más estaban como despalmadas,<sup>28</sup> por lo que no pudimos determinar el pasar adelante, pudiendo haberlo ejecutado, por todo lo más necesitados de que nos hallábamos provistos.

20) - Seguimos el consejo de los saguaguanas subiendo como a el oriente, y luego descendimos a el sur por tierra muy amena, de grandes valles, aunque de alguna nopalera, pinta ser panino<sup>29</sup> mineral, porque no tienen pastos ni leña, siendo de la misma calidad que confina con ellas. Caminamos como doce leguas hasta llegar a una ciénaga muy hermosa y grande donde dormimos.

21) - El 21 salimos de la ciénaga a la orilla del río de los Saguaguanas por la parte de arriba con el rumbo dicho, y llegamos a su ranchería a las doce del día, y platicando con su capitán nos dijo que por hallarse enfermo

---

<sup>27</sup> *Gandules* según el dic. RAE, individuos de ciertos pueblos de indios salvajes.

<sup>28</sup> *Despalmadas*: en el dic. RAE, no está la palabra. Por aproximación puede ser, bien, despalilladas, rotas las espaldillas de un animal, o bien, más probable, despalmada, separada la palma córnea de la carmosa de los cascos de los caballos.

<sup>29</sup> *Panino*, (*Panizo*): según el dic. RAE, en Chile, criadero de minerales. Aquí también debe ser ésta la acepción.

no iba a enseñarnos el cuchillo, que así llaman a la plata, pero que así que estuviera bueno iría a cortarla y cuando fueran a rescate la llevarían; pero que si quisiéramos ir, que advirtiéramos que había mucho riesgo de comanches, y en la actualidad les habían hecho a ellos muchos daños, y que a qué habíamos ido llegando por aquella parte, que abajo era donde se decía que había españoles, que aquel era el del Tizón que llamaban; que era mucha verdad que habían todos los riesgos que nos decían la demás gente que había en aquel camino para ir a los españoles; y dada esta relación mandó a sus gentes que vinieran a hacer cambalache con los españoles sus amigos, porque al día siguiente se iban ya para sus casas, y concluido, determinamos nuestro regreso. Dejé en la vega de el gran río de El Tizón, en un renuevo de álamo blanco, por señal, una Cruz grande con un Viva Jesús a la cabeza, mi nombre y el año al pie, para que se pueda verificar en cualquier tiempo nuestro arribo a él. La misma certeza tiene todo lo relacionado, por lo que firmo a 20 de noviembre de 1765. = Juan María Antonio de Rivera=.

A la vuelta tardaron catorce días y medio por el camino más derecho y a marchas regulares, de lo que se deduce sería distancia de ciento cincuenta leguas desde la villa de Santa Fe hasta el río de El Tizón, que yo juzgo es el Colorado que desemboca en el Seno de California.

Toponimia de la instrucción y del segundo viaje:

- Copala, (laguna), también Taguallo.
- San Cristóbal, (sierra).
- San Francisco, (río y puerto).
- San Esteban, (valle).
- Passochi, (paraje).
- El Purgatorio, (paraje).
- Saguaguanas, (río).
- Tizón, (río).

### *COMENTARIOS GENERALES*

Parece conveniente, antes de cerrar el tema, hacer unos breves comentarios, para centrar el tema en su contexto histórico, relacionándolo con otros sucesos de la frontera inmediatos en el tiempo, con una especial atención a la expedición y mapa de Bernardo de Miera de 1776, que sigue un itinerario casi coincidente. Para completar el estudio también parece oportuno hacer un análisis de los dos diarios y de las instrucciones del gobernador, para tratar de sacar algunas conclusiones.

La primera exploración da comienzo en junio de 1765, ya que el primer día reseñado es el 25. No se sabe cuándo comenzó, pero si lo comparamos con el itinerario de Miera, (ver mapa) vemos que en éste, la llegada al río de las Nutrias y al vado del río Chama se hace en la séptima jornada, y en el de Rivera, el día 28. En consecuencia si le restamos siete días a éste diario, nos sale que salieron de Santa Fe el día 21 de junio de 1765, y que el 25, día inicial del documento transcrito, saldrían de la zona de la provincia precisamente por el pueblo de Abiquiú. Es sólo una deducción, porque ni el Pueblo Colorado, ni los ríos de Cangilones ni de las Cebollas, reseñados los días 25, 26 y 27, aparecen en el mapa de Miera. Las coincidencias con Miera se siguen dando en el río Navajo, dos jornadas desde el Chama; río de la Piedra Parada y río de los Pinos, otras dos jornadas, y los ríos Florido y de las Ánimas, terminando el primer viaje de Rivera en el río de los Dolores. La diferencia de jornadas en las dos expediciones hasta el río de los Dolores, con mayor número en la de Rivera, hay que achacarla al hecho de ser ésta la primera expedición y no conocer el terreno, y a la pérdida de tiempo en búsqueda de minerales argentíferos.

El segundo diario de Rivera lo inicia el 6 de octubre del mismo año 1765, partiendo del río de los Dolores, tras su parada en el río San Joaquín para resolver las discusiones y enfrentamientos entre los Yutas Tabeguachi y Payuchis. En este segundo viaje no hay coincidencia ninguna con el de Miera, probablemente porque siguieron otro itinerario, ya que Miera siguió durante seis jornadas el cauce del río Dolores, mientras que Rivera lo cruzó y siguió por la zona montañosa hasta el valle de San Esteban, que Miera no cita. No puede afirmarse que llegaran al río Colorado, ya que según Miera, en estas alturas el río llamado Saguaguana, lo forman la confluencia de cuatro ríos, el San Rafael, San Javier, San Pedro y el citado de los Dolores, de oeste a este. Analizando el diario de Rivera y dibujando rumbos y leguas, parece que atravesaron el de San Pedro y llegaron al de San Javier. En cualquier caso, sí quedó claro que alcanzaron uno de sus afluentes más importantes, y que el río Tizón, bautizado así en la conquista de Nuevo México, no desembocaba en el océano Pacífico, sino que fluía al Colorado para morir en el golfo de California.

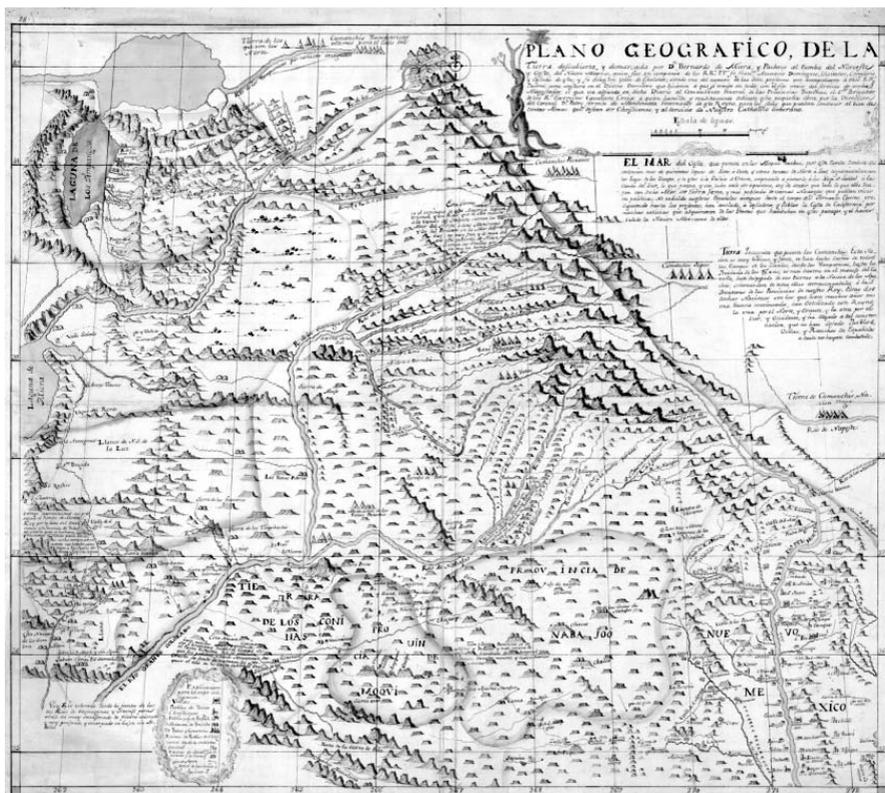
Para centrar la exploración en su contexto cronológico, conviene hacer una relación de acontecimientos, partiendo del más amplio, el reino de España, para seguir en el Virreinato y terminar en hechos de las propias Provincias Internas. En España, Carlos III había sido coronado Rey de España en 1759. En 1763 se había firmado la Paz de París que daba fin a la Guerra de los Siete Años, y por la que la Luisiana pasaba a España. El 1 de noviembre de 1764 llegaba a Veracruz la escuadra que transportaba al general Villalba con el Regimiento América y un brillante plantel de militares, entre los que se encontraban los maestros de campo marqués de Rubí y Ricardos, así como siete

ingenieros militares, entre ellos Nicolás de Lafora, para reforzar y actualizar el sistema defensivo del virreinato. La recibe el virrey marqués de Cruillas, que se había hecho cargo del virreinato en 1760. En el marco de la frontera o provincias Internas, Vélez Cachupín se había hecho cargo del gobierno de Nuevo México en 1762. Desde el 17 de marzo de 1764 al 25 de enero de 1766 se desarrollan en Texas, en el presidio de San Sabá, una serie de incidencias y ataques de los indios comanches, narrados en un documento anónimo transcrito en este mismo legajo del SHM., en los folios 169 al 173. El 18 de marzo de 1766 sale de México la expedición del marqués de Rubí para la inspección de todos los presidios de la frontera; y cuyo diario también está recogido en este mismo legajo en los 139 primeros folios. Rubí llega a Santa Fe el 19 de agosto del mismo año, un año después del regreso de Rivera de su primer viaje. Como se ha avanzado, once años más tarde parte de Santa Fe la expedición de Miera y Escalante, como consecuencia de la que el año anterior habían realizado Anza y el padre Garcés por Arizona, y en la que éste había llegado a Oraibe en las puertas de Nuevo México, el 2 de julio de 1777 según se refleja en el mapa guardado en el Archivo General de Indias en TL. México n° 535.

En el primer viaje no se detallan los componentes de la expedición. A lo largo del relato aparecen, además, del jefe, Juan María Antonio de Rivera, Gregorio y Andrés de Sandoval, José y Antonio Martín, Miguel Abeita y el intérprete Andrés Chama. En el segundo queda claro que sólo participan Rivera, Gregorio Sandoval y Antonio Martín, con el intérprete Joaquín. Durante los viajes van contratando diversos guías. Durante ambos recorridos se mueven por territorio yuta; al principio con los payuchis, luego con los tabeguachis y finalmente con los Saguaguas. Estas dos últimas tribus están en guerra con los comanches, que ya en esa época se habían extendido por la que entonces se llamaba sierra de las Grullas y que es una parte de la cordillera de las Montañas Rocosas. En el diario también se mencionan otros pueblos indios como los Navajos, los Moquis y los Coninas. Es curioso los nombres que les ponen a los indios, como Cuero de Lobo, Chino, Toro, Caballo Rosillo, Largo, Cabezón, Picado, Cuchara, etc.; quizás los únicos originales sean los de Avigage y Tonanpeche, ( Flor de Capulín).

De las instrucciones del gobernador Vélez de Cachupín, se deducen dos objetivos para las exploraciones, el conocimiento geográfico, físico y humano, de los territorios al oeste de Nuevo México, y la búsqueda de recursos naturales, especialmente de minerales argentíferos. Ambos objetivos con una condición esencial: el mantenimiento de la paz y las buenas relaciones con todas las tribus indias del entorno. Estos objetivos y este deseo de paz y concordia se mantuvieron en la provincia de Nuevo México hasta el final de la presencia española.

COPIA DEL MAPA GEOGRÁFICO DE LA TIERRA  
DESCUBIERTA POR BERNARDO DE MIERA EN 1766  
(ARCHIVADO EN EL CENTRO GEOGRÁFICO DEL EJÉRCITO)

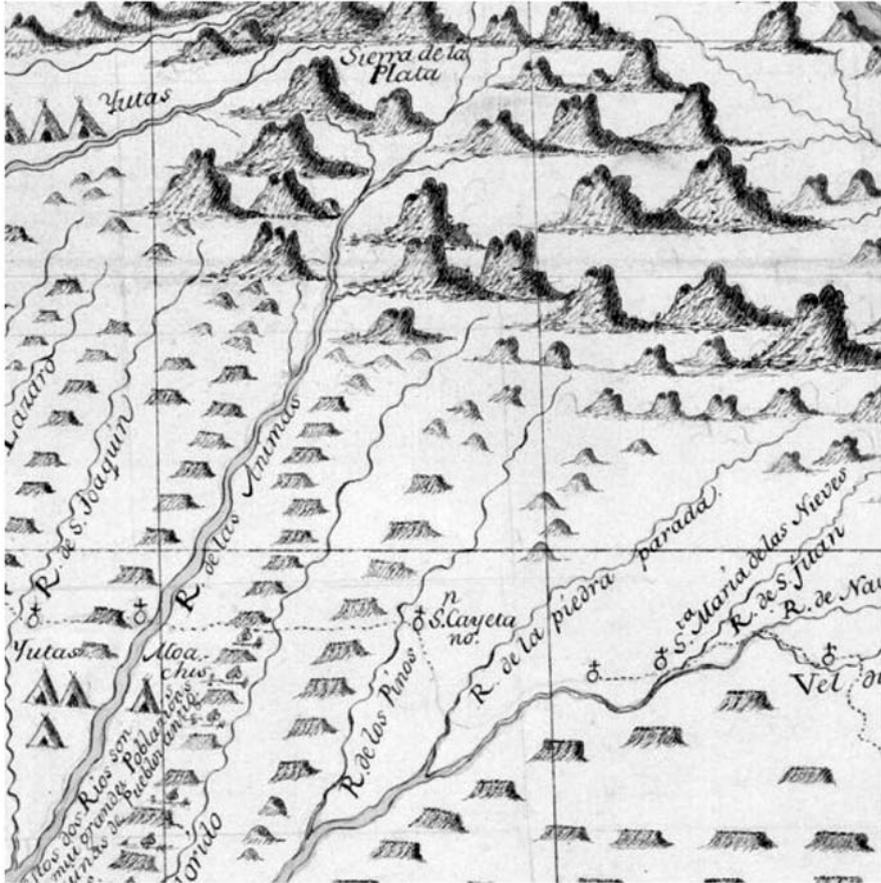


SG AR. J-T.2-C. 1A-93



Detalle parcial que corresponde a las primeras jornadas desde SANTA FE





Detalle parcial del río de las Ánimas